



Enrique Margery Peña, premio Ancora al mejor libro.

El diccionario fraseológico bribri-español español-bribri fue escogido el mejor libro del periodo entre 120 obras. Su autor, Enrique Margery Peña, es profesor de la Escuela de Filología de la Universidad de Costa Rica, donde obtuvo una maestría en lingüística. Imparte lecciones en la sección de lingüística y de la lengua bribri, además dirige investigaciones. La obra premiada constituye un aporte en cuanto a la gramática de la lengua bribri, su léxico y su transcripción fonética; salva parte de nuestro pasado histórico y da voz a una minoría indígena costarricense actual con lo cual revela una faceta de la cultura patria.

Eslabón entre dos culturas

Rocío Fernández de Ulibarri

El esfuerzo y la organización de los investigadores de la sección de lingüística de la Escuela de Filología de la Universidad de Costa Rica han convertido a nuestro país en el centro de estudios de lenguas chibchas más importantes de Centro América.

A ese equipo de docentes entusiastas pertenece don Enrique Margery Peña, premio Ancora al mejor libro, por su estudio **Diccionario fraseológico bribri-español español-bribri**, un trabajo que evidencia dominio de la investigación sistemática, técnicamente realizada.

Don Enrique empezó a recoger material para su obra en 1977 y cinco años más tarde, la Editorial de la Universidad de Costa Rica la puso en circulación.

Interesado en una lengua costarricense con 4.000 hablantes reunió 3.000 palabras en igual cantidad de fichas con ayuda de informantes y asistentes. Para describir la lengua usó una metodología estructural y para explicar algunos fenómenos acudió a la gramática de casos. Y como consideró que este material debía ser de uso público, simplificó las cosas en un sistema descriptivo que pueden disfrutar especialistas y aficionados.

Don Enrique aclara que su trabajo no es concluyente, no es lo último ni tampoco la verdad.

—¿Durante cuántos siglos se ha estudiado el español y aún no se han puesto de acuerdo los expertos?

Margery Peña se incorporó a la Universidad de Costa Rica en 1974 pero fue en 1977 que pasó a la sección de lingüística. Venía de Chile con amplia experiencia en investigación literaria y aquí mantuvo la actividad hasta que se contagió del entusiasmo de Adolfo Constenla y Jack Wilson, a quienes admira por su "excelencia académica". Como segundo egresado del programa de maestría en lingüística, se incorporó entonces a un grupo de estudiosos del bribri, quienes desde hace diez años se interesan por la descripción de esta lengua.

Contexto

La obra del filólogo se enmarca en un ambicioso proyecto que a pasos lentos ha rendido excelentes frutos. Se trata del estudio de las lenguas chibchas de Costa Rica: de dar voz a 200 hablantes de guatuso, a 4 de térraba, a 250 de boruca, a 1.200 guaymí, 2.500 cabécar y a 4.000 bribri.

El hecho de que Costa Rica esté a la vanguardia en Centro América en el estudio de lenguas indígenas tiene una larga historia que empezó con los inventarios de palabras de Thiel, Pitier y Lehmann. La segunda etapa fue la de Víctor Manuel Arroyo con **Las lenguas indígenas de Costa Rica**, obra que incluía aspectos gramaticales en la investigación.

Pero fue realmente cuando la sección de lingüística pasó a

la Escuela de Filología, que los estudios evolucionan con la influencia y conocimientos de Jack Wilson y Adolfo Constenla. Un momento clave en ese período fue la publicación de **Biyochokname (El informador)**, una publicación en lengua bribri que circuló en Talamanca y obligó a los expertos a investigar, más, a inventar sistemas de escritura y a recopilar material de interés en las zonas. Fue un proyecto de 12 números con una edición de 500 ejemplares, que hoy se valora para renovarse con mayor precisión científica.

Otro paso significativo fue la apertura de un curso de lengua bribri que primero estuvo a cargo de Constenla y actualmente de Margery Peña. Había que editar textos, crear una especie de gramática para orientar a los alumnos y, por lo tanto, investigar más.

Posteriormente, mediante un convenio con el Ministerio de Educación, se puso en marcha la capacitación de maestros en zonas indígenas, lo que generó un cambio de actitud hacia la lengua bribri.

Luego se creó el silabario de esta lengua, a cargo de Patricia Gudiño, y ahora Margery Peña aporta su diccionario.

Una nueva etapa

En la actualidad, los investigadores de la sección de lingüística se interesan en estudios más profundos. Ya el profesor Jack Wilson inició una extensa investigación de la gramática bribri en el marco de una gramática de casos, lo que permitirá un mayor conocimiento de elementos complejos que no son explicables por metodologías como la estructural o la de Choamsky. "Es decir —explica don Enrique— tratamos de aplicar una metodología nueva al estudio de las lenguas indígenas costarricenses".

Proyectos

Y dentro de esa nueva etapa se enmarca el trabajo de Margery Peña. Desde hace cuatro años se dedica a la adquisición de términos en cabécar para publicar en 1985 un diccionario de esta otra lengua. La tarea es ardua, más compleja que la anterior, puesto que el bribri cuenta con tres dialectos —el de Buenos Aires, el de Talamanca y el de Coromu— mientras que el cabécar, en esta etapa de estudio, posee cuatro dialectos: el de Ujarrás, La Estrella, San José Cabécar y Chirripó. Y don Enrique sospecha que hay un quinto dialecto: el de Zent.

Hasta el momento, el investigador ha confeccionado 7.000 fichas que aumentarán progresivamente en contraposición con las 3.000 que reunió en el estudio del bribri. En este nuevo trabajo se trata de lo mismo: salvar el léxico, investigar aspectos gramaticales y describir la fonética del cabécar.